

No es costumbre, salvo una excepción, que los números del *Anuario de Estudios Atlánticos* aparezcan precedidos por unas páginas introductorias. Sin embargo, con éste, el número cincuenta, ha parecido oportuno quebrantar el uso. Oportuno y necesario por tratarse de un número extraordinario, dos volúmenes, y porque con éste, el *Anuario* alcanza su media centuria. «Bodas de oro», diríamos, entre el *Anuario* y sus colaboradores, suscriptores, lectores habituales y estudiosos que con él cuentan para sus investigaciones.

Ahora, que tan de moda están las estadísticas, cuadros y gráficas, baste decir que a lo largo de medio siglo, han contribuido trescientos cuarenta y dos autores, con setecientas setenta y cinco colaboraciones a lo largo de 31.428 páginas. Aunque la trascendencia y valor de todas no alcancen el mismo nivel, puede estimarse que abundan un número muy importante de aportaciones magistrales, y que el nivel medio de las mismas alcance un valioso prestigio. Calidad que le ha llevado a un puesto muy destacado entre empresas semejantes.

Al ser creada en Las Palmas de Gran Canaria la *Casa Museo de Colón* por el Cabildo Insular, entonces presidido por don Matías Vega Guerra —hombre de excepcional personalidad—, trató de dotar a su Isla y al archipiélago de un centro de alta cultura, labor de tanta necesidad y más en aquellos años. Para el logro, constituyó un Patronato. Tan perspicaz personaje, logró integrar al mismo a un joven catedrático de Historia de España: el profesor don Antonio Rumeu de Armas.

La elección de don Antonio fue el mejor de sus muchos aciertos. Este ilustre tinerfeño ya era conocido como uno de los mejores conocedores de su materia, que entre su variedad de aportaciones, no había marginado la de sus islas nativas, por percibir la trascendencia de su historia dentro del conjunto nacional.

En efecto, en los años precedentes (1947-1950) había dado a luz en tres tomos y cinco volúmenes su obra maestra: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*. Como opinión personal, creo que entre los múltiples aciertos que encierran sus páginas, el mayor fue explicitar la *atlanticidad* de las islas Canarias, con lo que ello ha acarreado, haciendo del mismo el más genuino de sus signos idiosincrásicos. Y tanto es esto así, que al reeditar su obra magna en 1992, aparece con el título *Canarias y el Atlántico. Piraterías y ataques navales*. Pues bien, desde aquellas fechas, el maestro ha continuado ilustrándonos hasta hoy mismo, aquí, con una de sus contribuciones, que no podía faltar tras medio siglo de tantas otras muchas.

Entre las varias ideas que el profesor Rumeu brindó para la Casa-Museo, la más trascendental, fue la publicación del *Anuario de Estudios Atlánticos*, con una entidad pluridisciplinar sobre el papel de las Islas en el Océano, y las costas tricontinentales que le acotan. No sólo sugirió la idea, sino su diseño y, durante una cincuentena de años, ha sido su director.

El diseño fue tan lúcido, que en su estructura y formato ha sido el mismo exactamente, así como las normas de composición, tipos e imprenta. Es curioso como a la misma se han ido incorporando con suma facilidad las nuevas ramas del saber.

Desde Madrid, él solito ha realizado la ingente labor que implica este tipo de publicaciones: contacto permanente con los colaboradores, solicitar trabajos, salvar los inevitables retrasos en fecha de entrega, sustituir las negativas de última hora, administración, visitas a la imprenta, montaje de cada número, e incluso elegir el lugar de las ilustraciones, sin que durante la lectura de textos, no corrigiera descuidos, y en las pruebas, erratas. Siempre llevado por su meticulosidad y amor por la obra bien hecha y la puntualidad en la entrega.

Y todo ello en medio de sus tareas docentes, su larguísima trayectoria investigadora, su dilatada tarea publicística, que va desde las obras de gran empaque a las centenares de colaboraciones en los medios de comunicación, la dirección de organismos en variadas instituciones, las tareas académicas (Dirección de la Real Academia de la Historia), sus frecuentísimas conferencias en ámbitos nacionales y extranjeros. Aún más, su escri-

pulosa forma de atender no sólo las atenciones familiares, sino también las sociales, muy especialmente en el trato con sus amigos.

Y en medio de tanta agitada tarea, la del *Anuario*, tan fructífera, que ha conducido a esta publicación a ganar un creciente prestigio científico en el campo nacional e internacional, como puede ser apreciado de la nómina de sus colaboradores.

Semejante cúmulo de meritorio trabajo, hacía indispensable que este número extraordinario fuera un simple y mínimo homenaje al padre de la criatura. Razón, por la cual en el mismo encontrará el lector muestras de la admiración de amigos, discípulos y entusiastas.

Y aun conociéndole desde el inicio de los cuarenta de la pasada centuria, tengo que confesar que convencer a don Antonio para que el número tuviera dos tomos en vez de uno, me ha costado gran esfuerzo. Y que fuera dedicado en honor a su persona, no sólo que me lo perdone, sino que lo agradezca; ya que lo único que hemos pretendido Cabildo y colaboradores ha sido dejar un testimonio de nuestro profundo afecto, admiración, gratitud y cariño por don Antonio.

También entiendo que es de justicia felicitar al Cabildo de Gran Canaria, pues pese a los avatares vividos a lo largo de media centuria, en todo momento ha valorado al *Anuario*, lo ha protegido y financiado con generosidad. Generosidad que ha demostrado su Presidente que fue el primero en insinuar la imperiosa necesidad de que con motivo del cincuentenario, el número fuera extraordinario, y la presentación del mismo rodeada de algunos actos y muestras, pues para él, el *Anuario de Estudios Atlánticos* era uno de los logros culturales que mayor prestigio había otorgado al Cabildo de Gran Canaria. Razón por la que con este número debería rendirse un cálido homenaje a su creador e ininterrumpido director.

Gratitud que la dirección desea manifestar a la Casa-Museo de Colón por dar toda clase de facilidades, indispensables para su infraestructura. También a la imprenta Taravilla que tanto interés pone en el mismo, contribuyendo incluso a que cada número aparezca con inusitada limpieza, sin errata alguna, y haya salido con puntualidad británica a lo largo de medio siglo.

Finalmente, a los colaboradores que fueron, así como los habituales por sus aportaciones. Y estimularles para que animen a entrar en la nómina del mismo a cuantos tengan en elaboración novedades dignas de una pronta publicidad. Al tiempo, un ruego, serán bienvenidas aquellas insinuaciones que estimen oportunas.

Gratitud sobre todo a su director, el Excmo. Señor don Antonio Rumeu de Armas, a quien rendimos este homenaje, con la esperanza y deseo que durante años siga marcando la ruta de su *Anuario de Estudios Atlánticos*.

ANTONIO DE BÉTHENCOURT MASSIEU